



Nacionalización del interés, situaciones cotidianas y narrativas locales: de la frontera internacional a los límites culturales en una frontera pirenaica

Albert Moncusí Ferré

Departamento de Sociología i Antropología Social

Universitat de València

E-mail: moncusi@uv.es

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494



Volumen 2011/2

74

septiembre 2011

Resumen	Abstract
Nacionalización del interés, situaciones cotidianas y narrativas locales: de la frontera internacional a los límites culturales en una frontera pirenaica	Nationalization of interest, daily situations and local narratives: from international border to cultural boundaries in a Pyrenean region
Este artículo presenta, a partir de un caso, el papel de las zonas de frontera en la concreción de las identificaciones y categorizaciones nacionales. Los procesos de construcción de identidades nacionales se comprenden desde la realidad local y la interacción de grupos. El texto explica que la construcción de los sentimientos de identificación colectiva y las categorizaciones grupales tiene lugar a través de tres sendas: la negociación en situaciones de conflicto o tensión, las situaciones cotidianas de interacción y las narrativas sobre contactos y relaciones en la zona fronteriza y sobre ésta.	This article presents the role of border zones in the concreteness of national identifications and categorizations. This is done through the case of Cerdanya (a Pyrenean Valley). Processes of construction of national identities are understood from local reality and interaction of groups. The text explains that the construction of collective feelings of identification and group categorizations takes place through three paths: negotiation in situations of conflict or tension, routine situations of interaction and narratives on contacts and relations in the border zone and on it.
Palabras clave frontera internacional, nacionalización, interacción social, narrativas	Key words international border, nationalization, social interaction, narratives

Índice

1) Introducción: naciones, fronteras y construcción de límites simbólicos.....	2
2) Identidades nacionales en la periferia fronteriza: el caso de la Cerdanya.....	6
2.1 Nacionalización del interés	9
2.2 Situaciones cotidianas	12
2.3 Narrativas desde la frontera	14
3) Conclusiones	30
4) Bibliografía	33





1) INTRODUCCIÓN: NACIONES, FRONTERAS Y CONSTRUCCIÓN DE LÍMITES SIMBÓLICOS

Las fronteras son espacios intersticiales por definición. Como dijo en su día Simmel, partiendo de la alegoría de la puerta, “es esencial para el hombre, en lo más profundo, el hecho de que él mismo se ponga una frontera, pero con libertad, esto es, de modo que también pueda superar nuevamente esta frontera, situarse más allá de ella” (Simmel, 1986:31). Las fronteras que separan los territorios de distintos estados-nación ofrecen particularidades en su apertura y cierre. Identificaciones y categorizaciones nacionales trasladan la frontera, en forma de límite, más allá de ella, como si los sujetos la llevaran consigo. Pero al mismo tiempo, la proximidad cotidiana entre los dos lados de ella y algunas circunstancias que dificultan la existencia a un lado u otro impelen a cruzarla. Este texto¹ se aproxima a la frontera territorial donde se encuentran Francia y España, en la Cerdanya; comarca del Pirineo Catalán cruzada por una divisoria internacional la mayor parte de cuyo trazado es imposible adivinar por elemento del paisaje alguno. Dicha aproximación la realizaremos a través de tres fenómenos que —siguiendo la metáfora de Simmel— serían como las bisagras de la puerta. Esos aspectos son la negociación en situaciones de conflicto o tensión, las situaciones cotidianas de interacción y las narrativas sobre contactos y relaciones en la zona fronteriza y sobre ésta. Nuestro punto de partida es el marco de los procesos de construcción de identidades colectivas. El bagaje teórico de su estudio ha abierto interrogantes que Smith (2000) ha concretado en tres ejes, para el caso de las identidades nacionales: la caracterización de las naciones como comunidades, su universalidad o particularidad, y su circunscripción sociotemporal.

¹ Este artículo es una versión de un trabajo presentado en el VI Col·loqui d'Estudis Transpirinencs (Núria, octubre de 2010). El original ha sido traducido del catalán y profundamente modificado. Agradezco al Institut d'Estudis Ramon Muntaner y, en especial, al historiador Òscar Jané la oportunidad de realizar aquellas primeras reflexiones que han derivado en este texto.



La fórmula identitaria nacional comparte los principios propios de otras formas de identificación colectiva, pero tiene su especificidad²:

- 1) Es una construcción compartida por miembros de una sociedad, que responde a un proceso de adscripción externa (categorización) y autoadscripción (identificación) (Jenkins, 1997). Un proceso nunca acabado, tejido de discursos y representaciones sociales (Hall, 2003).
- 2) La diferencia es constitutiva de la identidad y los límites entre grupos son su base. Éstos se construyen mediante el contacto intergrupal y la significación de rasgos distintivos (Barth, 1969; Sahlins, 1993).
- 3) Los miembros de un grupo tratan de construir su propia identidad en un contexto que puede dificultar su mantenimiento y reproducción. La edificación de identidades se constituye en el intento de construir continuidad, certeza y estabilidad entre discontinuidades, incertidumbres e inestabilidades (Pujadas, 1993). La plausibilidad de las representaciones sociales que constituyen la identidad depende en buena medida de que los actores sociales —y, en el caso de las identidades nacionales, sobre todo el Estado— logren generar esa continuidad, esa certeza y esa estabilidad y, con ello, legitimar su poder (Pérez Agote, 1993). Esta es una tarea particularmente difícil cuando los medios de comunicación y transporte amplían los referentes sociales y cuando se produce una erosión de la soberanía estatal (Bauman, 2005).
- 4) Existen varios ámbitos de integración con la inclusión potencial de más o menos individuos y con distinto alcance territorial. La identidad colectiva puede ser familiar, de cuadrilla, de asociación formal, local, religiosa, regional, nacional o supranacional. Estos ámbitos pueden contradecirse entre ellos si compiten por la apropiación de símbolos y por su ubicación territorial (Pérez Agote, 1993). Las identidades nacionales están especialmente revestidas de exclusividad y comportan gran abstracción (Bauman, 2005).

El cuarto punto introduce abstracción y exclusividad como características de la fórmula de identificación nacional, pero su particularidad no acaba ahí. Estamos

² Esta propuesta de principios básicos la hemos aplicada en otro lugar (Moncusí, 2005b) al caso del Patrimonio cultural.



de acuerdo con Eriksen (1997) cuando sugiere que la nación tiene como una de sus principales particularidades que su referente es una unidad política propia pasada, presente o futura. Dicha unidad la ofrece la proyección política y cívica sea en forma de Estado o de Casi Estado³. Las identidades nacionales se forjan y mantienen alrededor de un espacio comunicativo, legislativo, geográfico, cultural y político e ideológico que les es propio y exclusivo. El Estado-nación es la fórmula con la que se ha construido este espacio y se fundamenta en una identificación entre Estado y Nación que se ha institucionalizado. Como sugirió Billig (2006), esta institucionalización se sostiene en referencias cotidianas a mundo nacional. Estado y nación no son lo mismo. El primero es una institución política y el segundo una comunidad cultural que se reconoce de alguna manera en aquella.

Lo que acabamos de ver responde a la pregunta sobre la universalidad de la fórmula de identificación nacional y a la cuestión de hasta qué punto está circunscrita a ciertas coordenadas espaciotemporales. Si el Estado es fundamental para diferenciar entre la nación y otras formas de etnicidad, la particularidad de la primera está servida porque numerosas sociedades han carecido y carecen del principio de organización política estatal. En cuanto a las coordenadas sociotemporales de las naciones y el nacionalismo, varios autores⁴ han mostrado la relación entre el surgimiento y desarrollo de la nación como tipo de colectivo y el modelo de Estado moderno. En la consolidación de este último son claves la hegemonía de la burguesía, la economía de mercado relativamente controlada por el Estado, la sustitución del conjunto de súbditos por un “pueblo” como sujeto de ciudadanía, la conciencia de memoria histórica distintiva y la formalización,

³ Adoptamos el término casi-Estado como lo ha definido Guibernau (2004a): una entidad política que administra un territorio de forma centralizada, pero que carece de competencias en defensa y de cierta capacidad legislativa y de representación internacional.

⁴ Véase, por ejemplo, Gellner (1988), Balibar (1991), Hobsbawm (1997), Connor (1998), Anderson (2005), o Greenfeld (1999).



promoción y protección de un acervo cultural propio que va de la lengua a las artes y el patrimonio cultural en general. Sería discutible que existieran naciones antes de la Modernidad, aunque podrían haber existido proto-naciones⁵. La vía de legitimación política que resume la fórmula “un pueblo = una nación = un estado” y su correlato en forma de adhesión de masas es el principio del nacionalismo. Esto sirve tanto para las naciones con Estado como para las que no lo tienen, porque si las primeras disponen de Estado, las segundas pugnan por una autonomía política que sólo puede emanar de él o de algo que se le asemeje. Las naciones son hijas de los Estados porque estos tienen entre sus objetivos la homogeneización de sus ciudadanos como estrategia para que florezcan entre ellos fuertes vínculos de solidaridad étnica (Gellner, 1988; Guibernau, 2004b). Intensos lazos emocionales articulados alrededor de un bagaje simbólico unen a grupos que por su dimensión alcanzan carácter comunitario en un particular ejercicio de imaginación (Anderson, 1989).

La especificidad de las identidades nacionales radica en su abstracción pero se sostienen en sentimientos de pertenencia elaborados en ámbitos concretos de identificación. El sentimiento de solidaridad y pertenencia nacional se articula a partir de redes interpersonales y ámbitos de socialización secundaria en los que se reconocen puntos de conexión o diferencia con otras personas. El contexto local, caracterizado por la contigüidad física, el conocimiento mutuo y la interacción directa⁶ es fundamental en la identificación y categorización nacionales. Los sentimientos pasan de los grupos más reducidos a la entidad abstracta de la nación en conversaciones e interacciones locales, con recursos como la referencia

⁵ Este argumento se encuentra desarrollado, por ejemplo, en Smith (2000), Llobera (1999) o Guibernau (1997). El número 10 de *Nations and Nationalism* (2004) i, en especial, el artículo de Guibernau (2004a) constituyen un buen punto de partida para profundizar en el debate sobre el carácter moderno o premoderno del nacionalismo.

⁶ Partimos aquí de la caracterización de los lugares planteada por Castells (1998).



cotidiana a categorías de identificación nacional o a informaciones transmitidas por los media. La experiencia cotidiana con referentes nacionales a través de las interacciones con vecinos, amigos, familiares, clientes, compañeros de trabajo, de iglesia o de asociación ofrece recursos para fundamentar interpretaciones nacionalistas⁷.

Las fronteras internacionales delimitan el campo de acción para que al menos dos Estados desplieguen infraestructuras y prácticas de redistribución y coerción; y establecen un campo de soberanía en el que operan marcos jurídicos y políticos distintos delimitando distintos ámbitos de potencial identificación. Sin embargo, poblaciones cercanas a esas fronteras pueden llegar a habituarse a las diferencias que establece la divisoria⁸. Lazos culturales, económicos y sociales se han mantenido por encima de la línea fronteriza o incluso se han visto reforzados por ella. Pero al mismo tiempo el contacto estimula la diferenciación y, con ello, la reproducción de límites grupales. Las disputas, acuerdos y desacuerdos locales no son muy diferentes en zonas de frontera a los que se producen en otros territorios, pero se añade un componente nacional derivado de la presencia de la divisoria entre Estados. El caso de la Cerdanya es buen ejemplo de ello.

2) IDENTIDADES NACIONALES EN LA PERIFERIA FRONTERIZA: EL CASO DE LA CERDANYA

Con el Tratado de los Pirineos (1659) y el Tratado de Bayona (1866) se instaló una frontera sobre territorios cuyos pueblos mantenían importantes vínculos

⁷ Esta vinculación entre el mundo local y la identificación nacional la explican muy bien Eriksen (2004), Zimmer (2003) y Cohen (1982).

⁸ Así lo han mostrado, por ejemplo, los trabajos de Douglass (1978, 1994 y 1999), Assiwaju (1985), Sahlins (1993), Comas d'Argemir y Pujadas (1997), Flynn (1997), Valcuende (1998), Driessen (1999), Leizaola (1999), Donnan y Wilson (1999), Vila (1999), Thuen (1999), Pujadas y otros (1999), Balent (2001), Moncusí (2002 y 2005a), Rösler and Wendl (1999) o Brunet (2008).



por la actividad agropecuaria, las relaciones familiares y vecinales y por compartir la lengua catalana. Casa, comunidad y valle forman el entramado a partir del cual las sociedades pirenaicas han articulado densas relaciones locales hasta al menos mediados del siglo XX⁹. Este trasfondo organizativo ha supuesto que sociedades que se vieron separadas por aquella frontera internacional hayan mantenido durante años una conexión transfronteriza. Así fue en la Cerdanya, pero algunas constancias historiográficas¹⁰ sugieren que el establecimiento de la divisoria tuvo su repercusión. El tejido administrativo y jurídico de los Estados-nación francés y español y el despliegue distinto de comunicaciones, educación y ejército han contribuido al hecho de que en la Cerdanya se hayan diferenciado dos sociedades. El proceso de integración europea ha desdibujado la frontera, pero sin borrar del todo aquel impacto. Se está realizando cooperación transfronteriza en terrenos como uso de las aguas, medio ambiente, agricultura, salud y patrimonio histórico. Sin embargo, la Cerdanya es de todas las comarcas fronterizas de Francia y España la que muestra mayor porcentaje de población con una percepción negativa de la cooperación transfronteriza (Häkli, 2002). Además, los proyectos de cooperación se realizan sin planificación territorial global transfronteriza (MOT/UdG, 2008).

A ambos lados de la frontera internacional, carteles, banderas en edificios, horarios laborales, entramado burocrático y administrativo, comida, precios, programación televisiva, prensa, currículums educativos, lengua oficial, forma de vestir e hitos históricos muestran diferencias. Como contraposición, las senyeras catalanas en días festivos, el diseño de las “cases cerdanes” que se construyen para segundos residentes que mayoritariamente provienen de Barcelona, las antiguas

⁹ Para el caso concreto de la Cerdanya, véase Pujadas (1997), Moncusí (2002 y 2005a) y Pujadas, Soronellas y Casal (2007). Para el papel de la familia y la comunidad como espacio de interrelación local en el Pirineo, véase, por ejemplo, Comas d'Argemir y Pujadas (1994), Estrada, Roigé i Beltran (1993), De la Parte y Mas (2000), Roigé (1997) o Comas d'Argemir i Soulet (eds.) (1994).

¹⁰ Véase, en este sentido, Sahlins (1993), Jané (2008a y 2008b) o Brunet (2008).



casas de labrador, el ganado que pasta, los prados verdes, las aguas y las montañas, la clientela en los comercios y el mercado de Puigcerdà¹¹, los trabajadores que cruzan la frontera a diario, los lazos familiares y el uso combinado de francés, español y catalán muestran que la discontinuidad no es total. La Cerdanya está económicamente centrada en la construcción, el turismo, el comercio y —en Alta Cerdanya¹²— los centros de salud. Además, la comarca se encuentra bien comunicada con Barcelona y Toulouse. Los procesos de nacionalización desplegados en España y Francia se han visto acompañados del proceso de Unificación Europea y de la fuerte descentralización política y administrativa en el caso español con la que Catalunya se ha consolidado como actor político de primer orden y principal referente nacionalista en el lado español de la comarca.

Este conjunto de aspectos configuran un panorama estructural cuyo abordaje supera las posibilidades de este artículo¹³. Nuestra intención es tratar de explicar una de sus caras: el papel de la población de la comarca en el mantenimiento y reproducción cotidiana de la frontera política en términos simbólicos. El hecho de vivir cerca de la divisoria ha conllevado a la población cerdana una particular experiencia de las categorías e identificaciones nacionales. El planteamiento de Grimson (2000) puede ser útil para comprender esta experiencia. Para él, en las fronteras se produce una interacción centro-periferia nacional observable en situaciones de conflicto o tensión. El autor aplica la noción de “sentido práctico” de Bourdieu (1991), a la nacionalidad y la frontera. Ello conlleva plantear el marco de las decisiones cotidianas desde la acumulación de recursos simbólicos (*habitus*) en

¹¹ Capital de la comarca, ubicada en el lado español de la frontera.

¹² Noción que se refiere a la parte de Cerdanya que se encuentra bajo administración francesa.

¹³ Para conocer con mayor detalle la Cerdanya desde un punto de vista geográfico, socioantropológico e histórico y la incidencia de la frontera en ella, consúltese Vila (1984[1926]), Tulla (1977 y 1997), Sahlins (1993), Pujadas (1997), Mancebo (1999), Bosom (2000), Balent (2001), Moncusí (2002 y 2005a), Brunet (2008) y Jané (2008b).



la interacción entre sujetos, dentro de una estructura social. Algo que hemos propuesto ya en otro lugar Moncusí (2002) y que propone también Haller (2000) aunque en un sentido distinto. Concretamente, dicho sentido práctico no sólo opera en caso de conflicto o tensión sino también en interacciones cotidianas en las que se establecen límites nosotros/ellos. De ahí podemos inferir que la construcción local de límites nacionales tendría dos vías: la negociación en situaciones de conflicto o tensión y las situaciones cotidianas de interacción. No obstante, no operan solamente esas dos vías. Tienen lugar también relatos sobre el pasado de las relaciones intergrupales y la frontera. La aproximación etnográfica¹⁴ a la Cerdanya permite explorar hasta qué punto estas tres vías traducen la frontera política a límites grupales. El análisis que presentamos lleva a lo que Pérez Agote (1986) llamó un momento fenomenológico en el estudio de los procesos de construcción y reproducción de identidades nacionales, sin abordar a fondo el momento genético. Por eso atenderemos a representaciones sociales de los sujetos y no a las condiciones políticas y discursos y prácticas institucionales que contribuyen a su plausibilidad y su reproducción.

2.1 Nacionalización del interés

Sahlins (1993) eligió la Cerdanya como unidad de análisis del que se convirtió en uno de los más influyentes trabajos sobre zonas de frontera. Una de sus principales aportaciones es la noción de “nacionalización del interés”. Con ella se

¹⁴ La información que se analiza procede, en primer lugar, de un trabajo de campo que se realizó entre 1995 y 1998 en el marco del proyecto I+D de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología titulado “Procesos migratorios y cultura de frontera: el caso de la Cerdanya” (SEC95-310), dirigido por el Dr. Joan Josep Pujadas. Se realizaron 151 entrevistas semidirigidas así como observación participante y vaciado de prensa. Gran parte de las entrevistas fueron realizadas por Carmen Martínez García. La segunda fuente son 22 entrevistas más y varias observaciones participantes realizadas por el autor, entre 1997 y 2002 como ampliación para la realización de una tesis doctoral, así como la actualización reciente a partir de hemeroteca.



refirió al fenómeno de que la población local recordara las obligaciones que tenía suscritas el Estado para con ella, en virtud de su nacionalidad. Durante la primera mitad del siglo XIX, esas situaciones habrían contribuido a la emergencia de sentimientos de pertenencia a Francia y a España. La construcción del Estado-nación no sería un proceso desde arriba y desde el centro sino desde abajo y desde la periferia. La identificación nacional de los cerdanos partió de la afirmación de un sentido de la diferencia que pudo florecer gracias al papel de los Estados y de la frontera. En un trabajo más reciente (Sahlins, 2000), el propio autor matizó la instrumentalidad y el carácter contingente de las identificaciones durante el siglo XIX. Para él, instituciones como la educación primaria y el servicio militar han vinculado intensamente identidades locales y nacionales, situando el proceso de identificación nacional más cerca de lo estructural que de lo coyuntural.

La tesis de Sahlins ha sido cuestionada por Brunet (2008), para quien, en la primera mitad del siglo XIX, las identificaciones e intereses locales se movían en una dinámica distinta a las de los Estados-nación. Eso no niega que el proceso formulado por Sahlins se pudiera producir más adelante. Nuestro trabajo y el de otros autores sobre la Cerdanya del siglo XX¹⁵ muestra que en la segunda mitad del mismo la Cerdanya se orienta más hacia el interior de los territorios francés y español mediante distintos sistemas educativos, comunicaciones, medios de comunicación y fuerzas de seguridad. El contraste entre los dos lados de la frontera toma cuerpo durante el período bélico 1930-45, con la consolidación de distintas Administraciones y con la concurrencia económica en la que fueron entrando posteriormente las dos Cerdañas por su definitiva orientación al sector secundario y terciario. Sin embargo, ello no significa que la población cerdana experimentara pasivamente una progresiva nacionalización.

¹⁵ Véanse por ejemplo Pujadas (1997), Pujadas y otros (1999), Mancebo (1999) y Moncusí (2002 y 2005a).



Un ejemplo lo encontramos a mediados de los años ochenta del siglo XX. Los alcaldes de los pueblos del valle francés de Querol cortaron la acequia que suministra el agua a diversas localidades del lado español, a través de aquel valle. La acción se realizó para exigir la apertura como vía transfronteriza del camino de la Vinyola, que unía aquellos pueblos con Puigcerdà. Se había apelado ante las autoridades municipales y la Guardia Civil al artículo 21 del Tratado de los Pirineos para subrayar el carácter internacional del camino, pero la reclamación fue ignorada. Por ello cortaron momentáneamente la acequia ante prensa nacional española y francesa. El problema se resolvió en la Conferencia Internacional de Madrid, en 1987.

Una variante particular de la nacionalización del interés se produce cuando una población sita a un lado de una frontera llama la atención de su centro estatal manifestando la intención de solicitar “pasarse al otro lado”. Así ocurrió en marzo de 1999 en la Eina (Alta Cerdanya). El alcalde anunció a prensa española y francesa que pedía la incorporación de su municipio a la Generalitat de Catalunya y que había comunicado por carta al Presidente Chirac la entrega de las llaves del pueblo. El anuncio sirvió para llamar la atención sobre los problemas financieros de la estación de esquí que gestionaba el municipio y reclamar mayor apoyo económico de la Administración francesa. El caso evidencia el impacto de la descentralización política en España y la importancia del nacionalismo catalanista en el Principado y su influencia simbólica en la Alta Cerdanya. Uno de los protagonistas fue el representante político del partido independentista catalán PI (Partit per la Independència) en Alta Cerdanya. Tenía nula representación municipal¹⁶, pero su discurso contribuyó a dar eco a la reclamación del municipio francés con

¹⁶ La representación municipal de partidos nacionalistas es inexistente en Alta Cerdanya francesa, mientras que al otro lado de la frontera los partidos nacionalistas Esquerra Republicana de Catalunya y, sobre todo, Convergència i Unió tienen representación en municipios y en el Consell Comarcal de Cerdanya, que aglutina a los municipios de la Baixa Cerdanya.



afirmaciones como la mayor identificación de la población del municipio con Catalunya que con Francia. Finalmente no se produjo el cambio de adscripción y la estación siguió funcionando prácticamente con las mismas ayudas pero con un mayor eco entre su clientela del Principat de Catalunya¹⁷. Los Estados y las categorías nacionales son recursos con los que los cerdanos entienden su mundo más próximo. La dinámica de descentralización del Estado español y la pujanza del nacionalismo catalán en su territorio es interpretada en términos locales como un recurso que permite afrontar dificultades, haciendo referencia al mismo tiempo al Estado francés. Se produce una respuesta activa desde la periferia fronteriza, en una situación conflictiva en la que la frontera ofrece un recurso en forma de categorías e identificaciones.

2.2 Situaciones cotidianas

En las zonas de frontera se dan situaciones en las que la divisoria se convierte en límite simbólico en negociaciones con los propios vecinos o con los Estados, según el tipo de interacción y los intereses en juego¹⁸. En la Cerdanya las categorías identitarias se han usado en situaciones de interacción que reproducen su vigencia para el mutuo reconocimiento intersubjetivo. Las situaciones son contextos comunicativos definidos por personas que comparten un mismo espacio de manera más o menos prolongada (Goffman, 1993). Esta definición parte de establecer un marco en el que los participantes desarrollan roles respectivos, con las correspondientes normas que se espera se respetarán y también con un conjunto de expresiones, comportamientos y valores que son identificados cooperativamente por

¹⁷ La noción "Principat" se refiere al territorio de habla catalana que se corresponde con la Comunidad Autónoma de Catalunya.

¹⁸ Véase, por ejemplo, Bray (2000), Sahlins (1993), Brunet (2008), Moncusí (2005a) o los trabajos editados por Wilson y Donnan (1998) y Pujadas, Martín y Pais de Brito (1999).



quienes interactúan. Unos mínimos recursos compartidos hacen posible la interacción. Cada participante representa un papel mostrando una fachada en la que los otros reconocen su propia identidad y las fachadas e identidades ajenas.

Las categorías “español”, “francés” y “catalán” constituyen componentes básicos en algunas situaciones de interacción. Por ejemplo, en una ocasión me encontré en un bar de la Alta Cerdanya con una chica con quien había quedado para una entrevista. Tomábamos unas cervezas con su pandilla de amigos de aquella parte de la comarca. Les llamaba “franceses”. Se puso a jugar a fútbolín con un chico y ganó. Tras la partida, se dio la siguiente conversación¹⁹:

Ella: “¡Catalunya ha ganado a Francia!”

Él: (en francés) “¡Sí, pero nosotros somos los campeones del mundo!”

Ambos jugadores usaron categorías de identificación nacional de un modo que les era familiar, reforzando las respectivas identidades y estableciendo premisas para futuras interacciones y para definir simbólicamente a otras personas. Bromas y comentarios permiten afianzar localmente categorías nacionales. Por ejemplo, una tendera de Puigcerdà explicaba:

“Teníamos una clienta que sus padres eran españoles... había nacido en a Francia...Un día me decía: “He comprado un vestido para las niñas que no hacía nada español.” Y yo, entonces, me sentía más. Y le decía: “...nosotros cuando una cosa es ridícula decimos “no te lo pongas que parecerás francés” (E-18)

Otra situación se produjo durante uno de los dos actos²⁰ que se celebran anualmente para reafirmar la unidad transfronteriza de la comarca. Concretamente, en la cena de entrega del galardón Cerdà de l’Any un miembro de las Joventuts

¹⁹ Las citas que se reproducen han sido traducidas al castellano. De no especificar lo contrario, la lengua original de la cita será el catalán.

²⁰ Estos eventos son dos: La Diada de Cerdanya, que se celebra desde 1981 de forma alternativa a ambos lados de la frontera; y la entrega del premio Cerdà de l’Any con el que se galardona la contribución de una persona o entidad al desarrollo social o cultural de la comarca.



Nacionalistes de la Cerdanya²¹ explicaba a un compañero de partido que había “franceses” nominados al acto, “con la intención de hacerse notar”, pero que esperaba que a ninguno de ellos le concedieran el galardón. La Diada de Cerdanya y la entrega del galardón al Cerdà de l'Any se celebran en una escenografía presidida por la senyera, acompañada de la bandera europea y con ausencia de la bandera francesa y la española. Pese a esas referencias a una Catalunya transfronteriza en el marco de Europa, la conversación indicada muestra que, hasta cierto punto, “Francia” sigue siendo un referente.

2.3 Narrativas desde la frontera

Algunos de los aspectos que hemos visto los reencontramos de una forma elaborada en narrativas de las personas entrevistadas sobre su propia experiencia biográfica o sobre la realidad cerdana. En un trabajo sobre la frontera entre México y Estados Unidos, Pablo Vila (2000) destacaba la importancia de las narrativas en la construcción simbólica de la frontera política como límite. Para este autor, las narrativas son historias constituidas de episodios explicativos de la realidad que incorporan en la propia biografía discursos y metáforas y que constituyen recursos para producir significado, en un contexto cultural. Estas narrativas afloran cuando un sujeto es interpelado sobre la frontera y sobre las identidades o cuando recuerda contextos de relación entre personas de ambos lados de la frontera. Las entrevistas realizadas remiten a menudo a situaciones protagonizadas por “franceses”, “españoles” o “catalanes”. Podemos identificar distintos elementos o focos en las narrativas recogidas.

²¹ Órgano juvenil vinculado a Convergència i Unió.



A) ARMONÍA Y FLUIDEZ DE CONTACTOS TRANSFRONTERIZOS ANTES DE 1936

La actividad agropecuaria, el comercio y las relaciones familiares y de sociabilidad son hitos que se articulan en narrativas sobre una apertura a la conexión transfronteriza, antes de 1936. La situación contrastaría con lo acaecido posteriormente. Los argumentos son recurrentes: la capitalidad de Puigcerdà (“la vila”), dónde se iba al mercado, pero también a hacer compras diversas, a bailar y a aprender “costura”; el uso compartido de pastos; la existencia de intercambios comerciales, incluido el contrabando; el hecho de que hubiera grandes propietarios agrícolas con tierras en Alta y Baixa Cerdanya residiendo en Barcelona y cercanías y que veraneaban en la comarca; y el establecimiento de vaqueros y tocineros cerdanos en Barcelona y cercanías. Algunas narraciones subrayan una preponderancia de los vínculos y relaciones locales por encima la frontera internacional. Por ejemplo, un artesano que residía en Guils (Baixa Cerdanya) comentaba:

“Había un puesto de carabineros en Guils... Aquella gente debían vigilar...Era una época bastante dura, pero ellos con esto del movimiento del ganado a la frontera hacían la vista gorda, porque el carabinero era un ciudadano del pueblo como cualquier otro, con muchas necesidades como cualquier otro. Y se adaptaba mucho. Por ejemplo, iban a un labrador, “escucha por qué no me dejas tres sacos de patatas en aquel campo”. Le labraban, le preparaban el campo y él se las cuidaba. Y allá tenía patatas para el invierno. Después venía el tiempo en que todo el mundo iba a buscar leña e iban a cortar leña y te decían —en castellano—: “¿No me iría a buscar una rastra de pinos que tengo en tal sitio?” Púas le ibas a buscar aquellos pinos y le cortabas. Como que ganaban poco necesitaban del pueblo...Se tenían que fiar del labrador. Y los superiores los apretaban porque, claro está, vivían demasiado cerca de los labradores.” (E-27)

Lo mismo explica un vecino de Vilallobent (Baixa Cerdanya) que había combinado varios oficios con el contrabando:

“Si venía un guardia, un carabinero, un sargento, un cabo o lo que fuera y se quería poner en contra de la gente del pueblo... la gente



del pueblo le hacían la vida imposible. Por ejemplo, venían aquí a mi casa a buscar una docena de huevos y se...los negabas...Una vez vino un cabo que era muy malo. Quería poner derecha a la gente del pueblo Y la gente del pueblo le puso derecho a él...En estos pueblos...te tenías que fiar de un vecino y de otro” (E-32)

Un agricultor y ganadero arrendador de tierras y residente en distintos momentos en un lado y otro de la frontera, en la Cerdanya, decía, en relación al tiempo de la Segunda Guerra Mundial, cuando residió en España:

— ¿Y sin haber hecho el Servicio en España, no le dijeron nada en el Vilar?

—“... A la persona que no hace más que bién, nadie la molesta. No he hecho más que bien, en este mundo ...Cuando regresé del Vilar volví como extranjero. Pero no lo era... porque ya tenía quien respondía por mí” (E-95)

En la memoria de los cerdanos nacidos antes de los años treinta, 1936 supuso un cambio en una sociedad unida por encima de la frontera. Por ejemplo, un panadero de Puigcerdà y un cerrajero de Enveig (Alta Cerdanya), decían:

“Después de la guerra...cambió algo...Las fronteras se pusieron violentas...La frontera estaba cerrada...Entonces el carabinero también debía ser más rígido. No les dejan que se afinquen en un pueblo, que hicieran demasiadas amistades ...Creo que incluso tenían órdenes de dar el alto y disparar...Era la época de los alemanes. Fuimos a una boda a la Tour de Querol y gracias... a que era excombatiente porque si no...Esto duró muchos años. Entonces ya vino que los carabineros ya fueron... Siendo buenas personas, vivían en refugios, ya no se mezclaban tanto, ya los fueron separando” (E-25)

“Le aseguro que la escisión se creó, más que nunca, en la guerra de España y se perpetuó hasta mil novecientos cincuenta, donde volvieron a abrir la frontera...En catorce años se afrancesó más la Cerdanya francesa que en más de doscientos años... Afrancesar... quiere decir como entender las costumbres de Francia” (E-111)

Pasar la frontera se complicó, según narran las personas entrevistadas, pero algunos vínculos se activaron para esquivar los controles y la coerción que ejercían los cuerpos militares, particularmente españoles. Las siguientes citas —



correspondientes a herreros de Eina (Alta Cerdanya) y Age (Baixa Cerdanya), respectivamente— remiten a casos de deserción de franceses en tiempos de la Segunda Guerra Mundial:

“Mi hermano estaba en Alp y estaban muy bien con el teniente de los carabineros... Hacían juntos cada día la manilla²² y estábamos ocho o diez franceses... Le dijo: “Mañana, espavilaos... Que mañana pasarán a coger a los franceses.”... Mi hermano... dice: “Coño! Hay que intentar escapar, parece que esto no va a ser por demasiado tiempo. Ya se aclarará pronto.”... Nos fuimos a la montaña” (E-18)

“Escondimos a uno que se casó con una de aquí de Age, que hacía de labrador. Él daba la cara de día y por la noche lo buscaban... Allá arriba hay una buhardilla y un tragaluz que se abría por el tejado y allá lo escondimos. Si no, le habrían cogido y no sé qué le hubieran hecho... Muchos festejaban y tenían la novia, otros que eran amigos, otros que eran primos, otros que eran parientes, pues claro, en cada casa había desertores franceses” (E-25)

Las referencias a la frontera de 1936 hasta el final del Franquismo muestran una divisoria cerrada con intensa vigilancia y, en el caso español, el control que el Régimen ejercía en toda la zona fronteriza. Un serrador de Vallcebollera (Alta Cerdanya) contaba:

“En un prado estaban los carabineros... Llevábamos arroz... Con la pistola apuntando... me hizo abrir y tiró todo el arroz por allá, con cucurucho y quedó todo por allá. Y al cabo de media hora nos largaron” (E-108)

Las referencias a controles y documentos para cruzar la frontera se van repitiendo. Una de las más gráficas la ofrecía un inmigrante español que residió en Oceja, donde hacía de mozo, después de la Guerra Civil:

“Puedes ir a Puigcerdà, puedes ir al mercado... era necesario un resez pissar²³. Si querías pasar por el puente tenías que llevar un

²² Juego de naipes.

²³ Documento acreditativo del paso legal de frontera, que —según los testimonios orales recogidos— era necesario como mínimo a partir de mediados de los años treinta del siglo XX.



resez pissar...Si querías pasar por un campo no era necesario. Sólo que te arriesgabas a que en Puigcerdà, o en otro sitio, te piedieran papeles y, si no los tenías, te confinaban veinticuatro horas o cuarenta y ocho horas” (E-103)

Un panadero puigcerdanés explica así los problemas que tuvo al avalar a una persona que cruzó la frontera, por no volver:

“Te hacían una autorización...para entrar veinte kilómetros interior...las autoridades españolas...Cuando estabas allí siempre hacías veinticinco o treinta...Aquel permiso, cuando volvías a pasar la frontera lo debías entregar a la policía porque si no enseguida te buscaban... Se necesitaba el aval de los comerciantes para que la policía te hiciera el pase...Me llamó el comisario de policía. Yo fui allá y la primera cosa que me dice es: “¿Usted conoce a fulano de tal?” Dije: “No”. “Si no conoce este señor, por qué le ha avalado conforme es adicto al régimen?”... Fui sincero y le dije: “esta firma es de mi mujer.” No me molestaron ni pasó nada, pero me podría encontrar en problemas” (E-17)

Con todo, según la memoria de las personas de más edad, la relación con los vigilantes y las autoridades locales podía facilitar superar aquellos férreos controles. Es el caso de la cita anterior y de las siguientes palabras de un albañil de Vilallobent (Baixa Cerdanya):

“Quienes habíamos estado en la cárcel o éramos sospechosos de rojos, que decían ellos, teníamos que ir desterrados de aquí de la frontera...a cincuenta kilómetros... Me llamaron los carabineros que querían hablar conmigo...Me dijo: “He recibido esta orden pero todavía no la hemos dado. Tardaremos dos o tres días en hacerlo. Si quieres marcharte antes, que la gente vea que té has marchao tú que no té han echao.” Telefoneé... a mis tíos en Barcelona. Y sí, sí, ya puedes bajar cuando quieras... Al día siguiente volví a ir y me dijo: “Tú no te muevas, ya té avisaré yo...Procuraré si te puedo tener aquí camuflao.”...Me quedé aquí tan tranquilo...vinieron aquellos dos guardias que había en la oficina e hicieron un pase...”pa ir adonde quiera” (E-30)

También había personas que colaboraban con la policía y con las cuales se hacía “la vista gorda”. Lo explica un Guardia civil retirado:

“Había alguno que pasaba, que te autorizaba la policía con un pase que te daban. Porque los que te hacían pases era la



policía...porque les traían noticias de los refugiados o alguna cosa, ¿comprendes?...Cogían informes de allí...y ellos les hacían eso, personas de confianza...de chupeteo, de conveniencia” (E-67)

Estos episodios se completan con otros sobre el Franquismo en los que se explica que se pasaba la frontera con ropa elegante, en domingo, para ir a trabajar a Francia, simulando ir de fiesta. En ocasiones se pasaban productos a escondidas por la frontera, con colaboración de vigilantes. Un tropo recurrente en las narraciones de personas de diferentes generaciones ilustra la imagen de una Cerdanya nunca absolutamente impermeable. Lo explica un destacado político de Alta Cerdanya, en lenguaje metafórico:

“No hablaríamos de raya si hubiera una frontera. Una frontera es una montaña, es una pared...Aquí no hay ninguna... Pero hay una frontera que es administrativa, económica... Esta sí que la han hecho los hombres y... es fuerte porque cada país ha tenido su experiencia” (E-106)

B) EJE DE ASIMETRÍA ENTRE LOS DOS LADOS

Algunas narrativas glosan un límite simbólico que coincide con la raya, con atribuciones que diferenciarían claramente dos lados con diferente desarrollo y miradas cruzadas que se corresponden, de superioridad o inferioridad. Una restauradora de un pueblo de la Batllia²⁴ explicaba:

“La raya está marcada...ellos te la marcan... ¿Cuando se han abierto los franceses?...en Puigcerdà han ido porque les salía todo más barato. Pero los españoles siempre hemos sido los españoles...Te llaman español con desprecio...Todo el mundo por aquí tiene parientes en Francia y entonces te hablan de los españoles con un desprecio...Vas a los pueblos estos de la Cerdanya francesa y lo que ves, como si dijéramos, es la parte pobre. Si pasas la raya he aquí una parte rica, bueno al menos es

²⁴ Subcomarca cerdana que aglutina a poblaciones de la Cerdanya leridana. En este trabajo nos hemos centrado en la divisoria internacional, pero otra división, del lado español, es la que se da entre la Cerdanya de Girona y la de Lleida (compuesta por la Batllia y el Baridà).



la sensación que a mí me da, aquí ves la parte rica y allá ves una parte pobre, en cultivos y todo” (E-39)

Esta misma imagen la explica un corredor de seguros de la Alta Cerdanya:

“Recuerdo de pequeño, los años setenta u ochenta, la gente del norte veían a los españoles...de allá como unos subdesarrollados...Y la gente tiene todavía esto en la cabeza de tener miedo a los españoles... Miedo de ir a comprar gasolina allá porque se decía... que era menos refinada, de tener miedo de comida al restaurante... Hay gente que lo puede tener esto, que puede tener la percepción de un Estado español subdesarrollado” (E-127)

Un labrador de Llivia (enclave español en Alta Cerdanya) llega algo más lejos, sacando consecuencias del diferencial, en términos identitarios:

“Hay gente que se ha adaptado a que Francia es su país y hay ventajillas en la seguridad social o con ayuda económica, o bien con los colegios...De estudios está mucho más ventajoso que aquí. Médicos con tarifas está más ventajoso que aquí. Y en nivel, en Francia van más adelantados que en nuestra casa. Hay unas ventajas que la gente no pasarán a ser españoles por renunciar a ser franceses, porque ellos están acostumbrados a ser franceses ya, y no renunciarán” (E-65)

C) DISTINTOS RITMOS DE VIDA

Un conglomerado de aspectos marcan una especie de diferenciación cultural entre las poblaciones o, mejor, la forma de vida a un lado y otro de la frontera. Son elementos que se pueden sintetizar en la expresión “ritmos de vida”. Es el caso de las siguientes referencias de una secretaria de ayuntamiento y una maestra de la Alta Cerdanya:

(en francés) “Yo pienso que los españoles salen más... Están más a menudo en la calle y se reúnen en cafés... a tomar algo. En Francia nosotros nos quedamos en casa, en frente de la tele” (E-129)

“Del momento que trabajas y que vives en un lugar y que tienes chiquillos que van a la escuela y así, vas al ritmo de vida de aquel lugar...Un indicador sería la televisión...a qué hora hacen la



información del mediodía...La película de la noche se hace a las ocho y media o nueve menos cuarto y los informativos se emiten a las ocho o a la una...Y los niños salen de la escuela a las doce y vuelven a las dos...La gente que trabaja en oficinas sale a las seis...y han empezado a las dos...Hay una televisión regional por cada región de Francia...Que aquí te dan las informaciones regionales de nuestra región, o sea de la región Languedoc-Roussillon...y te dan informaciones del que pasa en el Departamento, en Perpiñán” (E-115)

Tanto el seguimiento de los ritmos —como el conocimiento de ambos para poder moverse por toda la zona fronteriza— remite a distintos espacios experimentados o vividos cotidianamente. La viabilidad de la vida social descansa en buena medida sobre esos ritmos, por separado, o conjuntamente. La institucionalización de los ritmos se hace presente en la frontera, facilitando una experiencia cotidiana de la diferencia.

D) DISTINTOS ESTADOS, DISTINTAS POLÍTICAS

La participación en distintas contiendas bélicas y el despliegue de políticas de bienestar e impositivas sería uno de los fundamentos de la percepción de superioridad que se explica en algunas entrevistas y de la adhesión civil a la nación francesa, que se explica en otras. Una labradora de Llivia explica la fidelidad a la identidad francesa en los siguientes términos:

“Cerdano y catalán, eso sí, el sentimiento sí. Ahora, de pasar a ser catalanes, pasarse a una nación o a otra no...Tengo muchos contactos en la familia y eso lo he discutido muchas veces y ellos no renunciarán a todo eso... No pueden pasarse a ser cerdanos por la sencilla razón de que allá tienen más ayuda que aquí” (E-63)

Es interesante la confusión que se da entre las categorías “cerdanos” y “catalanes”. En el discurso de las personas entrevistadas es frecuente esta figura metonímica y también la que identifica “España” con “Cataluña” o “españoles” con “catalanes”, con expresiones como “lado catalán”.



El quinto foco narrativo que hallamos en nuestras entrevistas entronca con el anterior. Es la consideración de una distinta iniciativa social derivada de una falta o exceso de atención por parte de los Estados español y francés. Una representante del sindicalismo agrario de la Alta Cerdanya explica así la actitud que han adoptado los ciudadanos a causa de las atenciones del Estado:

“En Francia...nos hemos vuelto todos unos funcionarios, esperando que todo caiga como si fuera... el padre, el Estado providencia, que debe pensar en todo...Debe pagar todo, debe pagar a los parados ...los arrendistas...las mujeres que son adandonadas, debe pagar las vacas, que están locas...” (E-113)

Para esta misma persona, la actitud acomodaticia y una pesada burocratización contrastan con el dinamismo de los cerdanos del lado español:

“Hay un dinamismo que del lado francés... no es tanto... En el lado español, o catalán del sur... [ríe] hay a quien no le gusta que le llamen español pero están dentro de España, eh!...Parece que tienen menos peso administrativo, aquí tenemos un peso administrativo muy grande. Y cuando has pasado por los unos y por los otros y que estén de acuerdo que interpreten la misma ley y todo, debes tomarte un tiempo...Aquí nos parece que la Administración sólo está para bloquear, y que su poder sea de decir: “Esto no, ¿lo querías hacer así? ¡Pues no!” (E-113)

E) LA INTENSIDAD DE LAS ADHESIONES NACIONALES Y EL PAPEL DE LA LENGUA EN ELLAS

Desde la Baixa Cerdanya en algunas entrevistas se presenta una identificación francesa patriótica que en algunos casos no se duda en calificar de “chovinista”. Así lo expresan una maestra de Montellà (Baixa Cerdanya) y un antiguo Guardia Civil de Puigcerdà:

“Francia siempre es Francia...Los franceses son muy patriotas...Podemos ser amigos y ayudarnos y lo que sea pero ellos venir para aquí no lo creo. Ahora, si nosotros fuéramos para allá quizá sí” (E-52)



“Es el aspecto chovinista de los franceses, ¿no? Están muy orgullosos de ser franceses. Aquí estamos orgullosos de ser catalanes, en cambio allá se está orgulloso de ser francés y después, quizás, catalán, ¿no?” (E-67)

Un panadero de Puigcerdà argumenta el contraste de un nacionalismo francés centralista interiorizado con una identidad más catalana y cerdana en el lado español:

“Ellos son más franceses. Con los franceses hablaremos de la Catalunya Nord y de Perpiñán y del Rosselló pero no les toques París, ¡eh!...En cambio, nosotros si nos hablan de Madrid ...y de Barcelona también, quedaremos bastante indiferentes” (E-17)

Una fuerte adhesión a la identidad catalana se encuentra en numerosas entrevistas de la Baixa Cerdanya. Entre personas de la élite cultural de esa parte de la comarca esa posición se combina a menudo con referencias al catalanismo francés como “folklórico”. Un escritor de la comarca decía:

“Ha habido algún movimiento cultural...Por ejemplo, la feria de Oveja, que en un aspecto se podría considerar bilingüe...El catalán se utiliza bastante pero, claro está, una vez al año... Hay un gran folklorismo...Vienen a cantar...habaneras...quizás bailarán sardanas y quizás...unos cuántos poemas al atardecer pero aquí se acaba todo” (E-3)

Desde la Alta Cerdanya es recurrente un posicionamiento regionalista en el que no cuestiona la inclusión en Francia de las tierras de la llamada Catalunya nord. Al mismo tiempo, se atribuye extremismo catalanista a los vecinos del lado español.

Una propietaria agrícola de un pueblo de Alta Cerdanya francesa decía:

“Somos catalanes, sí, pero somos franceses. Los de Barcelona, no, eh!...Yo tengo la llave de una iglesia que hay aquí...Pasan jóvenes...que si se les dejaría la llave y entonces les dije: “¿Sois españoles de Barcelona?”; “¡Somos catalanes nosotros!”; “Ah, bueno, bueno”. Españoles o catalanes es igual, ¿no? [ríe] Yo puedo ser francesa o catalana y me da lo mismo. Se lo tomaron mal” (E-93)



En numerosas entrevistas se interpreta el grado de adhesión a la identidad catalana en función del uso del catalán. El potencial de esa lengua en una diferenciación “nosotros” / “ellos” que acaba dibujándose entre dos lados de la frontera queda claro en las siguientes citas, de una restauradora de Font-Romeu (Alta Cerdanya) y una hotelera de Puigcerdà:

“Aquí, hasta hace poco, te diré que hasta no estaba bien visto ser catalán. Nadie está orgulloso de ser catalán ... Primero se es francés, después, bueno, tienes el catalán. La prueba es que muchos no hablan catalán, de mi generación...Lo entienden, porque lo han escuchado a los abuelos, a los padres menos...pero hablarlo, nunca” (E-130)

“No somos catalanes, somos españoles en la frontera...Al otro lado de la raya, hay gente que se siente cerdana, pero que es un tanto por cien tan pequeño que no tiene color. Si tú te fijas, tú seguro que has ido y te has fijado, la mayoría de la gente habla francés y son gente que saben el catalán, ¿eh?” (E-49)

El aspecto de la lengua tiene su contrapartida en el caso de la identificación francesa, con una racionalización pragmática. Lo muestran las siguientes palabras de un antiguo teniente alcalde en un municipio de Alta Cerdanya:

“Actualmente, en Cerdanya, el francés se usa más que el catalán. Os daré mi posición, algo por encima. Estoy de acuerdo en guardar el folclore, en guardar las costumbres del país, ahora bien, para hacer del catalán una lengua universal y nosotros sólo hablar que catalán e ir a la escuela con catalán aquí no veo el interés, porque cuando saldremos de Narbona, ¿dónde queremos ir con el catalán? No podemos ir a ninguna parte más” (E-111)

Es interesante constatar la falta de elementos narrativos sobre la identidad española, derivada de una interiorización del papel central que ha adquirido el referente catalán, sobre todo a partir de la descentralización de Catalunya en el contexto del territorio español.



F) RECUERDOS DE JUVENTUD DE LOS AÑOS 70 Y 80 DEL SIGLO XX

Según el recuerdo de los cerdanos nacidos en los años sesenta del siglo XX, en los años setenta y ochenta, determinados locales de fiesta de Puigcerdà eran conocidos por ser frecuentados por “franceses”. Hoy este hecho se mantiene y se añade el colectivo de barceloneses. El caso de la discoteca “Gatzara” es especialmente interesante. Toda una generación de cerdanos que en aquella época eran veinteañeros recuerdan lo frecuente que era que “franceses” y “españoles” se pelearan las noches de fin de semana. Una maestra de Alta Cerdanya explica:

“Los franceses contra los españoles, ¡eh! O los españoles contra los franceses...Es una tradición, me parece, más que todo... La gracia de esta gente... es que se encuentran estos hombres y estas mujeres. A veces nos encontramos, no sé, en un campo de fútbol porque los chiquillos tienen un encuentro...Y dicen: “¿Uy, te acuerdas de la paliza que te pegué?”...”

P: ¿Y el motivo de la pelea cuál era?

“Qualquiera, na. El hecho de ser unos de un lado y otros del otro, tú” (E-123)

Un chico residente en la Baixa Cerdanya, casado con una joven francesa explica que la Gatzara:

“Ha sido más que nada un centro de unión de la Baja Cerdanya y de la Alta Cerdanya. Hizo que realmente muchos, muchos parientes que incluso no se conocían se hayan conocido por la Gatzara... Ahora quizás no tanto, pero al principio que sólo había la Gatzara y que había el Trentados pues sí que fue una manera de romper aquel hielo que había, pues, entre las dos partes...de la Cerdanya...La gente que venía a la Gatzara eran la gente de la Cerdanya. La gente de la Cerdanya, los auténticos. Venían de la parte francesa, de la parte española y todos. Había la frontera y mucha gente se conocieron aquí...Era un lugar donde había hermanamiento. No sé, todo el mundo venía a parar aquí” (E-142)

Algunas de las personas que tenían entre 19 y 30 años cuando fueron entrevistadas afirman que no suelen ir a unos locales u otros según qué colectivo va. Ello dificulta que se de una interacción como la que hemos referido. En cuanto a aquella relación, debemos introducir un matiz. En algunas entrevistas se menciona



que chicos y chicas se relacionaban con distintas expectativas en función de su nacionalidad. Algunos estereotipos podían impedir que hubiera algo más que relaciones esporádicas. Así lo explica, por ejemplo, una dirigente sindical de la Alta Cerdanya:

Decían, los chicos del otro lado, de Puigcerdà y eso, que las francesas eran algo frescas. Y había esta reputación...Hubo unos años en los que no había demasiadas bodas...porque, las mujeres eran algo diferentes. Del otro lado eran algo más oscurantistas...No podían salir sin los padres...y con su madrina... y aquí había...ya era algo más de liberal. Y esto no era demasiado bien visto del otro lado...Se pensaba que las francesas eran todas unas frescas. (E-113)

Los estereotipos permiten actuar rápidamente en situaciones cotidianas de interacción social, prescindiendo de un conocimiento mínimamente profundo del contexto y, sobre todo, de quienes intervienen en él. Constituyen una imagen simplificada de un colectivo, que se proyectan sobre sus miembros, borrando su diversidad interna (Valcuende, 1997: 128). Su uso en zonas de frontera, permite legitimar socialmente la raya (y la existencia de dos estados), mediante su reproducción cultural, de forma que “la lógica de los estereotipos da una cierta coherencia a la ilógica impuesta desde ámbitos ajenos a los espacios locales” (Valcuende, 1998: 330). Estereotipos como los que hemos presentado permiten delimitar un territorio imaginario en el que son especialmente significativas las categorías nacionales.

G) LA IDENTIDAD CERDANA Y LA IDENTIDAD EUROPEA

Pero si hemos recopilado narrativas sobre las categorías e identificaciones identidades nacionales, ¿qué ocurre con los niveles de identificación y categorización cerdano y europeo? ¿Ocupa el nivel nacional algún lugar en discursos sobre ellos? En el caso de la identidad cerdana, más allá de la confusión con la identidad catalana que se produce en ocasiones, hemos recogido referencias



que destacan el carácter estratégico del cerdano como alguien que mira por sus intereses de forma oportunista. Por ejemplo, un destacado miembro de la élite cultural comarcal y comerciante puigcerdanés explicaba de los cerdanos que:

“Se adaptan a cualquier cosa. Saben hacer la anguila y el camaleón. Se adaptan a cualquier color y a cualquier circunstancia y van tirando. El talante de aquí, propiamente dicho, cuando juegan al truc, un juego de cartas, una de las cosas que hay es: yo juego a verlas venir. Y siempre juegan a verlas venir, ¡eh!...Esta es un poco verdaderamente la manera de hacer de aquí. Aquí se ha visto de todo. Ha sido comarca de paso, ha pasado de todo, bueno, malo, lo que sea” (E-1)

Discursos similares se encuentran en narraciones de personas de ambos lados de la frontera. En cambio, se ve una diferencia en la cuestión de la identidad europea. Disponemos de respuestas a preguntas sobre el futuro de una Euroregión catalana y las consecuencias del Tratado de Schengen. En la Baixa Cerdanya se valora el posible papel que pueda tener a la hora de acercar cerdanos de ambos lados de la frontera bajo el signo de una identidad catalana compartida. Por ejemplo, un ingeniero mecánico de Puigcerdà decía:

“Quizás una Catalunya unida no se logrará nunca si no es dentro de Europa. Cuando los gobiernos estatales...que ahora forman Europa...vayan cediendo competencias en estas regiones se irán haciendo estos núcleos d'interés económico, porque en principio son núcleos de interés económico” (E-36)

Las referencias a Europa en entrevistas de la Baixa Cerdanya se sitúan también en el terreno económico y, en especial, en la posible competencia y en el hecho de que la práctica obertura de la frontera la incentive. Así lo cuenta un pintor de Puigcerdà:

“¡La frontera ha marcado siempre! Y quedará en la cabeza de todo el mundo toda la vida...Hoy en día que se puede trabajar, que está la Comunidad Europea y podemos ir a trabajar nosotros a Francia, cuando tú estás trabajando en Francia el del lado, por ejemplo, ya te está mirando mal como diciendo, ¡me cago en Dios! Aunque sepas que es de aquí de la Cerdanya...Mira este, nos viene a joder el...trabajo Y tú ves aquí a un francés, a lo mejor d'Estavar, o eso y



dices “¡me cago en Dios! ¡Será posible! No tendrá trabajo allá? Y esto existe y yo creo que existirá toda la vida” (E-70)

En las entrevistas efectuadas en la Alta Cerdanya no se encuentran referencias de carácter identitario y sí se remarcan la cuestión de la competencia económica y la diferencia entre los Estados francés y español en cuanto a “cargas sociales”, precios y costes laborales. Lo explica así un maestro de Alta Cerdanya:

“Una vez, hace dos o tres años...me habían dicho que encontrara algunas personas representativas de las dos Cerdañas para hablar...del problema. Y las encontré...para hablar a este grupo de maestros de Catalunya Nord, de catalán. Y el artesano francés ha dicho que Europa era una mierda porque todo era para los españoles y el artesano español que ha venido ha dicho que Europa es una mierda porque no tenemos fronteras...Finalmente, en el mundo del trabajo, hay dos Cerdañas...Quizás actualmente el problema más grave es el de las empresas” (E-104)

Un político de la Alta Cerdanya explicaba la situación con una gráfica metáfora:

“En lo económico...hicieron...las dos barandillas de una escalera, pero olvidaron construir los escalones ...Tanto de un lado como del otro, ¡eh!... Soy cerdano antes que francés y español y todo lo que quieras. Que soy europeo, me lo creo, porque a nivel de intercambios internacionales lo necesitamos frente a América...El problema es que hay países de Europa que están en un puesto... Alemania está en un puesto, nosotros en otro, España está en otro, Portugal está en otro” (E-106)

La apertura de la frontera, con el tratado de Schengen, parece haber evidenciado los contrastes entre los dos lados de la frontera, como si un filtro preexistente se hubiera diluido. La integración europea introduce la construcción de identidades nacionales en un contexto en el que se cuestiona la centralidad de los Estados y el carácter periférico de las regiones y de las zonas fronterizas. El reajuste institucional que representa la construcción de la UE es experimentado de forma particular en zonas fronterizas como la Cerdanya.



En resumen, las narrativas que hemos presentado representan un paisaje social marcado por una división fronteriza que ha sido incorporada a la memoria de los cerdanos y a una forma pragmática de afrontar su existencia cotidiana. Hasta 1995, los Estados han mantenido su presencia en forma de controles fronterizos. Entre 1936 y 1945, esa manifestación fue particularmente acusada por conflictos bélicos. En cierto modo, el cierre se mantuvo hasta la transición democrática, tomando el carácter de barrera entre un régimen dictatorial y las libertades democráticas. Sin embargo, las narrativas ponen al descubierto la existencia de relaciones transfronterizas durante todo este tiempo. Relaciones y vínculos que se activaron en circunstancias de crisis, en tiempo de guerras y postguerras. Además, siguieron manteniéndose intercambios económicos cuyo interés se apoyaba en el diferencial establecido por la frontera. La Transición coincidió con una etapa en la que los contactos transfronterizos se reavivaron con la oferta de sociabilidad y las nuevas pautas de consumo de los jóvenes de ambos lados de la frontera. Las narrativas muestran pautas compartidas entre sujetos diferenciados, en términos nacionales, por imágenes relativamente estereotipadas. La consolidación de un gobierno autonómico del lado español dio pie al refuerzo de un nacionalismo no estatal que potenció la plausibilidad de un discurso de unión transfronteriza. La entrada en vigor del Tratado de Schengen hizo que desaparecieran los controles fronterizos continuados. Sin embargo, la frontera estaba ahí, simbólicamente, en forma de categorías nacionales que permitían enmarcar la vida social. La trayectoria de construcción política nacional de dos Estados que se encuentran en la raya cerdana tiene su peso en forma de interpretaciones encontradas sobre qué sociedad experimentan y sobre qué comunidad comparten los habitantes de la Cerdanya. Una identidad europea en construcción puede añadir nuevos elementos a un mundo compartido, en la comarca. Habrá que seguir las evoluciones futuras para conocerlos.



3) CONCLUSIONES

Los procesos de construcción identitaria se comprenden en toda su concreción desde la realidad local y los contactos que se producen en ella, entre grupos categorizados e identificados de distinto modo. La cercanía de una frontera internacional pone encima de la mesa la cotidianidad de la nacionalidad como variable para experimentar la vida cotidiana. La experiencia subjetiva de la diferencia toma cuerpo en territorios como la Cerdanya. Los Estados funden ideológicamente territorio y nación y se han introducido en el lenguaje cotidiano de los habitantes de la comarca en forma de categorías nacionales que permiten comprender la realidad y actuar de cierto modo. Numerosas referencias cotidianas recuerdan el carácter nacional del territorio habitado. Las referencias cotidianas a categorías de identificación nacional o a ciertas informaciones transmitidas por los media permiten construir un mundo próximo que no es ajeno a Francia, España y Cataluña.

Los Estados francés y español (con el añadido en este último caso del casi-estado catalán) han delimitado campos de acción con infraestructuras y prácticas de coerción y redistribución. A un lado y otro de la línea fronteriza operan diferentes marcos jurídicos y políticos y ámbitos potenciales de identificación colectiva. Se han mantenido vínculos culturales, económicos y sociales por encima de la frontera. Es más, algunos lazos se han estrechado gracias a ésta. Sin embargo esas conexiones no sólo no eliminan las diferencias, sino que el contacto estimula la diferenciación y, con ello, la reproducción de límites grupales.

Hemos planteado un acercamiento a dicha reproducción simbólica a través de tres vías: la negociación en situaciones de conflicto o tensión, las situaciones cotidianas de interacción y las narrativas sobre contactos y relaciones en la zona fronteriza y sobre ésta. La primera de ellas ha cobrado cuerpo durante el siglo XX en una nacionalización del interés según la cual se producen apelaciones a la identidad nacional como recurso que permite afrontar dificultades. La segunda vía se



concreta en situaciones de interacción en las que se usan categorías nacionales. Finalmente, hemos presentado varias narrativas que remiten a categorías nacionales. Son relatos de cerdanos que explican experiencias de cruce de la divisoria y que reflexionan sobre las relaciones transfronterizas. En conjunto, la imagen que nos dejan esos relatos es la de una frontera en proceso de reproducción, unas veces abierta, otras cerrada. Una unión transfronteriza basada en una misma actividad económica y en lazos familiares y comerciales se ve interrumpida en el período 1936-45, por los conflictos bélicos Civil y Mundial. Más tarde, el establecimiento de la dictadura Franquista contrasta con la democracia vigente en Francia. Los controles fronterizos y la vigilancia coercitiva se hacen presentes en la frontera. Además, los relatos sitúan la influencia de la raya en ese período como una huella presente aún hoy en términos de cultura política y de relación con la Administración. La relación de los ciudadanos cerdanos con los dos Estados presentes en la comarca se erige, de hecho, en un elemento diferenciador. Mientras Francia respondería a la imagen de un Estado benefactor y de un padre protector, en España la iniciativa social se habría visto forzada a un desarrollo más autónomo, ante un Estado que incluso podía coartarla. Ese distinto papel del Estado es sacado a colación para justificar una mayor adhesión a una identidad francesa, en comparación con la española. La identificación española está presente en las narrativas como correlato de la francesa, con escaso contenido por sí misma. En cuanto a la francesa, la identificación se muestra prácticamente sin ambages. La intensidad de su presencia es leída desde el otro lado de la frontera como una forma de chovinismo. En términos de intensidad, hemos visto también que existen narrativas referentes a la identificación catalana en términos positivos (de orgullo propio) o negativos (de cierto despecho hacia una identificación regionalista o de censura o sorna por un nacionalismo excesivo). El aspecto usado en los discursos para transmitir esa valoración es básicamente el uso de la lengua catalana.



Por otra parte, la frontera aparece en las narrativas como un recurso discursivo que permite justificar comparativamente diferencias en el desarrollo entre dos sociedades, con valoraciones de superioridad e inferioridad. En otras ocasiones, las diferencias se encuentran en el terreno de los estereotipos sobre el carácter y la constatación de prácticas culturales como el seguimiento generalizado de ciertos horarios. Los discursos sobre la alteridad encarnada en quienes proceden “del otro lado” son especialmente significativas en los años 70 y 80 del siglo XX, coincidiendo con el final del Franquismo y la transición democrática en España. La interacción entre jóvenes en la capital de la comarca ha quedado en la memoria de quienes entonces la vivieron. El retrato muestra que las identificaciones nacionales servían para diferenciar a los sujetos, al tiempo que motivaban la interacción entre ellos.

También nos hemos aproximado a los discursos sobre tres categorías que apelan a una unión transfronteriza: catalán, cerdano y europeo. Como acabamos de recordar, la primera muestra intensidades contrapuestas en la identificación, mucho mayor en la Baixa Cerdanya que en la Alta. La identidad cerdana, por su parte, se confunde en unas ocasiones metonímicamente con la catalana y en otras es asociada con cierto oportunismo propio de una sociedad de montaña y fronteriza. Finalmente, la referencia a Europa como instancia colectiva tiene distinta lectura a ambos lados de la frontera. En Baixa Cerdanya se enuncia la posibilidad de que el proceso de unificación europea potencie un reconocimiento de la identidad catalana, lo que se combina con cierta preocupación por la competencia económica que pueda suponer la integración europea, entre población de un lado y otro de la frontera. Los vecinos de la Alta Cerdanya suscriben el argumento de la competencia con el añadido de una preocupación por la diferencia de precios e impuestos. La referencia a una identificación compartida no encuentra, en este caso, el paraguas de una identificación nacional transfronteriza, como sería la catalana.



Los focos narrativos y las situaciones que hemos recorrido muestran una traducción de la frontera en términos de límite simbólico. Los discursos presentan una Cerdanya con realidades contrastadas a cada lado de la frontera. El proceso de consolidación de la integración europea encuentra todo un reto en zonas como la Cerdanya. Quizá los próximos años los cerdanos ocupen un lugar central en el proceso de europeización que tiene lugar a principios del siglo XXI. Pero eso será un asunto que deberemos ver en futuros trabajos.

4) BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B., 1989, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso.
- Asiwaju, A.I., 1985, "The Global Perspective and Border Management Policy Options", en A.I. Asiwaju (ed), *Partitioned Africans. Ethnic Relations Across Africa's International Boundaries*, New York, Saint Martin's Press, pp.233-251.
- Balent, A., 2001, "Societat i frontera a la Cerdanya francesa del segle XX: Er de 1914 a 1945", en *Études roussellonnaises*, vol. 18, pp.209-229.
- Balibar, É., 1991, "The nation form: History and Ideology", en E. Balibar, E. y I. Wallerstein, *Race, nation and class*, London, Verso, pp.86-106.
- Barth, F., 1969, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE.
- Bauman, Z., 2005, *Identidad*, Madrid, Losada.
- Billig, M., 2006, *Nacionalisme banal*, València, Afers/PUV.
- Bosom, S., 2000, *Cerdanya a Finals de Segle (1976-1999)*, Puigcerdà, Impremta Cadí.
- Bourdieu, P., 1991, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bray, Z., 2000, "Boundaries and Identities on the Franco-Spanish Frontier", en *CIBR Working Papers in Border Studies*, vol. 2, segunda sèrie, formato electrònic.
- Brunet, M., 2008, "Frontera cerdana e identidades nacionales en el siglo XIX", *Manuscrits*, vol. 26, pp. 121-131.
- Castells, M., 1998, *La era de la información. Vol 2. El poder de la identidad*, Madrid, Alianza.
- Cohen, A.P., 1982, "Belonging: the experience of culture", en A.P. Cohen (ed), *Belonging. Identity and social organization in British rural cultures*, Manchester, Manchester Univ. Press, p. 1-17.



- Comas d'Argemir, D. y Pujadas, J.J., 1994, *Estudios de Antropología Social en el Pirineo Aragonés*, Zaragoza, Asociación Aragonesa de Antropología.
- Comas d'Argemir, D. y Pujadas, J.J., 1997, *Andorra. Un país de frontera*, Barcelona, Alta Fulla.
- Comas d'Argemir, D. y Soulet, J.F. (eds), 1994, *La Família als Pirineus*, Andorra, Govern d'Andorra.
- Connor, W., 1998, *Etnonacionalismo*, Madrid, Trota.
- De la Parte, I. y Mas, D. 2000, *La casa a Andorra. Dues històries de família*, Barcelona, Alta Fulla.
- Donnan, H. y Wilson, T.M., 1999, *Borders: Frontiers of identity, Nation and State*, Oxford, Berg.
- Douglass, W.A., 1978, "Influencias fronterizas en un pueblo Navarro", en *Ethnica*, vol. 14, pp.37-52.
- Douglass, W.A., 1994, "¿Las fronteras: muros o puentes?", en *Historia y Fuente Oral*, vol. 2, pp.43-50.
- Douglass, W.A., 1999, "Fronteras: la configuración de los mapas mentales y físicos en el Pirineo" en Pujadas, J.J., Martín, E. y Pais de Brito, J. (coords), *Globalización, Fronteras Culturales y Ciudadanía*, Actas del VIII Congreso de Antropología, Simposio I, Santiago de Compostela; FAAEE/AGA, pp. 17-27.
- Driessen, H., 1999, "Smuggling as a border way of life: A Mediterranean case", en Rösler, M. y Wendl, T. (eds), *Frontiers and Borderlands. Anthropological Perspectives*, Frankfurt, Peter Lang, pp.117-127.
- Eriksen, T.H., 1997, *Ethnicity and Nationalism. Anthropological perspectives*, London, Pluto Press.
- Eriksen, T.H., 2004, "Place, kinship and the case for non-ethnic nations", *Nations and Nationalism*, Vol. 10, núms. 1/2, pp. 49-62.
- Estrada, F., Roigé, X. y Beltrán, O., 1993, *Entre l'amor i l'interès. El procés matrimonial a la Vall d'Aran*, Tremp, Garsineu.
- Flynn, D. K., 1997, "'We are the border': identity, exchange, and the state along the Bénin-Nigeria border", en *American Ethnologist*, vol. 24, núm. 2, pp.311-330.
- Gellner, E., 1988, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza.
- Gofman, E., 1993, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Greenfeld, L., 1999, *Nacionalisme i modernitat*, València, Afers/PUV.
- Grimson, A., 2000, "La fabricación cotidiana de la frontera política", ponencia presentada en el encuentro de la Latin American Studies Association, Miami.



- Guibernau, M., 1997, *Nacionalismes. L'Estat nació i el nacionalisme al segle XX*, Barcelona, Proa.
- Guibernau, M., 2004a, "Anthony D. Smith on nations and national identity: a critical assessment", en *Nations and Nationalism*, vol. 10, núm. 1/2, pp.125-141.
- Guibernau, M., 2004b, "Presentació del dossier", *Revista d'Etnologia de Catalunya*, vol. 25, pp.8-12.
- Häkli, J., 2002, "Transboundary networking in Catalonia", en Kaplan, D. y Häkli, J. (eds), *Boundaries and places. European borders im geographical context*, Oxford, Rowman and Littlefield, pp.70-92.
- Hall, S., 2003, "Introducción: ¿quién necesita la identidad?", en Hall, S. y du Gay, P. (eds.), *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, pp. 13-39.
- Haller, D., 2000, "The smuggler and the beauty queen: The border and sovereignty as sources of body style in Gibraltar", en *Etnología Europea*, vol. 30, núm. 2, pp. 57-73.
- Hobsbawm, Eric, 1997, *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Jané Checa, O., 2008a, "Psico(socio)logía e identidad de la frontera en la época moderna", en *Manuscrits*, vol. 29, pp. 93-120.
- Jané Checa, O., 2008b, *La identitat de la frontera pirinenca*, Girona, Diputació de Girona.
- Jenkins, R., 1996, *Rethinking ethnicity. Arguments and explorations*, London, Sage.
- Leizaola, A., 1999, "Hacerse Francés. Nacionalidad y Ciudadanía en el área fronteriza de Euskal Herria", Pujadas, J.J., Martín, E. y Pais de Brito, J. (coords), *Globalización, Fronteras Culturales y Ciudadanía*, Actas del VIII Congreso de Antropología, Simposio I, Santiago de Compostela; FAAEE/AGA, pp. 111-117.
- Llobera, J.R., 1999, *El dios de la modernidad*, Barcelona, Anagrama.
- Mancebo, F., 1999, *Cerdagne Et Ses Frontières. Conflicts Et Identités Transfrontalières*, Perpignan, El Trabucaire.
- Moncusí, A., 2002, "*Meitat de França, meitat d'Espanya o Cerdanya catalana? Fronteres, identitats nacionals i espais de sociabilitat en una comarca del Pirineu*", Tesis Doctoral, Tarragona, URV.
- Moncusí, A., 2005a, *Fronteres, identitats nacionals i integració Europea. El cas de la Cerdanya*, València, Afers/PUV.
- Moncusí, A., 2005b, "La activación patrimonial y la identidad", en Hernández Martí, G.M y otros, *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*, València; Tirant-lo-Blanc, pp.91-121.



- MOT/Ud, 2008, *Llibre blanc de l'Eurodisricte per a un futur transfronterer*, Girona/Perpinyà, Generalitat de Catalunya/Conseil Régional Pyrénées Orientales.
- Pérez Agote, A., 1986, "La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología", en *Revista de Occidente*, núm. 56, pp.76-90
- Pérez Agote, A., 1993, "Las paradojas de la nación", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 61, pp.7-21.
- Pujadas, J.J., 1993, *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*, Madrid, Eudema.
- Pujadas, J.J., 1997, "D'identitats, fronteres i ciutadanes: el cas dels Pirineus", *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, vol. 11, pp. 109-132.
- Pujadas, J.J., Soronellas, M. y Casal, G., 2007, *Cada casa és un món. Família, parentiu i arquitectura a la Cerdanya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Pujadas, J.J., Martín, E. y Pais de Brito, J. (coords), *Globalización, Fronteras Culturales y Ciudadanía*, Actas del VIII Congreso de Antropología, Simposio I, Santiago de Compostela; FAAEE/AGA.
- Pujadas, J.J. y otros, 1999, "¿Divididos por la frontera?: Vínculos sociales y económicos entre Cerdeña española y francesa.", en Pujadas, J.J., Martín, E. y Pais de Brito, J. (coords). *Globalización, Fronteras Culturales y Ciudadanía*, Actas Del VIII Congreso De Antropología, Simposio I, pp. 143-155. Santiago de Compostela: FAAEE/AGA.
- Roigé, X., 1997, *La casa aranesa*, Tremp, Garsineu.
- Rösler, M., y Wendl, T., 1999, *Frontiers and Borderlands. Anthropological Perspectives*, Frankfurt, Peter Lang.
- Sahlins, P., 1993, *Fronteres i identitats. La formació d'Espanya i França a la Cerdanya, s.XVIII-XIX*, Vic, Eumo.
- Sahlins, P., 2000, Repensando "Boundaries", en Grimson, A. (ed), *Fronteras nacionales e identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires, Ciccus, pp. 41-49.
- Simmel, G., 1986, "Puente y puerta", en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península.
- Smith, A.D., 2000, *Nacionalismo y modernidad*, Madrid, Istmo.
- Thuen, T., 1999, "The Significance of Borders in the East European Transition", en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 23, núm.4, pp.738-750.
- Tulla, A.F., 1977, "Les deux Cerdagnes. Exemple de transformations économiques asymétriques de part et d'autre de la frontière des Pyrénées", en *Revue de Géographie des Pyrénées et du Sud-Ouest*, vol. 48, núm.4, pp.409-424.



- Tulla, A.F., 1997, "La Cerdanya: dues realitats en un únic espai", en Domingo, J. y Mallart, LI (eds), *A l'entorn de la frontera*, Barcelona, Oikos Tau, pp.85-104.
- Valcuende, J.M., 1997, "Vecinos y extranjeros. La funcionalidad de los estereotipos en un contexto interfronterizo: el caso de Ayamonte", en *Aestuaría. Revista de Investigación*, núm. 5, pp.127-152.
- Valcuende. J.M., 1998, *Fronteras, Territorios e Identificaciones Colectivas*, Sevilla; Blas Infante.
- Vila, P., 1999, "Constructing social identities in transnational contexts: the case of the Mexico-US border", en *International Social Science Journal*, vol. 51, núm. 1, pp.75-89.
- Vila, P., 2000, *Crossing borders, reinforcing borders*, Austin, University of Texas Press.
- Vila, P., 1984(1926), *La Cerdanya*, Barcelona, Empúries.
- Wilson, T.M. y Donnan, H. (eds), 1998, *Border identities. Nation and state at international frontiers*. Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- Zimmer, O., 2003, "Boundary mechanisms and symbolic resources: towards a process-oriented approach to national identity", en *Nations and Nationalism*, vol. 9, núm. 2, pp.173-193.

Protocolo para citar este texto: Moncusí, Albert., 2011, "Nacionalización del interés, situaciones cotidianas y narrativas locales: de la frontera internacional a los límites culturales en una frontera pirenaica ", en *Papeles del CEIC*, nº 74, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/74.pdf>

Fecha de recepción del texto: enero de 2011

Fecha de evaluación del texto: mayo de 2011

Fecha de publicación del texto: septiembre de 2011